**En el norte de Chile, Chuquicamata  
\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

El año 71 fue muy importante y no solo para mí, sino que también lo fue para todo el país

Me casé con Alfred y nos fuimos al norte a vivir. Eran tiempos difíciles para encontrar pega, sobre todo si no eras de izquierda. Él partió primero a cumplir un curso de capacitación en el área de Administración y Control de Calidad de la Mina. Cuando lo contrataron le dieron un departamento y pensión completa en el *Chilex Club*, un casino de lujo para él y su cónyuge.

Y ahí estaba yo, tres meses después con 20 años, sola, tomando un avión hacia el desierto de Atacama para comenzar la gran aventura. Las horas de vuelo me mostraron lo lejos que yo estaba de mi casa. Al llegar me sentía por un lado entusiasmada con lo nuevo y por otro lado muy triste extrañando mis lugares, mi barrio y mi gente.

Fue quizás algo milagroso nuestra contratación en ese tiempo y la estadía en la empresa minera. Fue de verdad una bendición, que como todo lo divino, fue sin explicación

Hice muchos amigos que fueron para siempre y amigas que casi fueron hermanas, las que aun frecuento. Allá vivimos por 7 años, una vida tranquila, cómoda y sin ningún sobresalto. Excepto el primer tiempo que hubo muchos cambios políticos en las gerencias y rumores de algunos hechos que se fueron sabiendo muy de apoco.

Debido a la cercanía de las casas de la mina cuando llegamos, se escuchaban llantos y gritos, sobre todo en las noches. Todas las noches. Y las razones no las supimos por las noticias. Ni siquiera por nuestros amigos, nadie hablaba nada. Fue por nuestro vecino *Juan Arteaga* capitán de carabineros de la comisaria de Calama un hombre igual a nosotros, de nuestra edad, también casado y con dos niños.

Una noche el capitán llego destruido -eran las 4 am-. Alfred salió cuando escucho el ruido de una camioneta afuera. Le había tocado a Juanito matar gente esa noche. -- Con metralla. Los mató mientras corrían. Los mató por la espalda. Eran más de 30 --

Fue la única vez que hablamos de ese tema…

Luego nos destinaron a vivir al campamento de Chuquicamata. Arriba en la cota 4000, pasando la barrera de seguridad para ingresar a la Mina. Construido por los mismísimos gringos hacia años. Las casas eran de calamina y con ventanas que se subían para abrirlas. Había puertas dobles para las visitas; una de ellas de mosquitero, aunque jamás vi una mosca, ni siquiera una pulga.

Las casas tenían calefacción central para las noches y estaban completamente amobladas, además con garaje cerrado que comunicaba con la lavandería. Ninguna puerta del campamento tenía llave, jamás se usaba cerrar tampoco los autos o camionetas. Costumbre que adoptabas ya pasado la primera semana, junto a correr despacio y no aceptar jugar ningún partido de tenis. Después de ese plazo, decían que como éramos tan jóvenes, los 4000 metros en que vivíamos hacía que nos aumentaran automáticamente los glóbulos rojos. Y que parece así era. Porque luego te olvidabas de la altura.

Nosotros y nuestros amigos éramos todos profesionales, en la mina se llamaban Supervisores. Vivíamos en un mismo barrio de casas gringas de buenas dimensiones en unas pocas colinas con caminitos pavimentados con jardín y algunos pinos cipreses que en diciembre, el departamento de aseo llenaba de luces de colores y entonces el campamento entero se iluminaba.

Comprábamos en un supermercado exclusivo en las colinas, aunque también podíamos visitar los lugares de los empleados, para comprar que se llamaban *pulperías*, queeran galpones oscuros con mesones y mercaderías varias. A veces llegaban buenas cosas a las pulperías y nos avisaban para bajar a comprar. Para pagar no se usaba dinero, solo una firma. Los primeros años pagábamos con tarjetas, pero de cartón parecidas a las de racionamiento. Nuestro hospital que era el mejor y mas moderno de América del Sur, estaba cerca de nuestro sector. Con médicos de lujo y equipado de lujo, todo importado de USA.

Teníamos empleada y un encerador común, *Don Luis*. Claro que nos robaban como locos por que éramos muy jóvenes e ingenuas, y dejábamos todo encima de la cómoda. Casi todas las tardes nos juntábamos con los amigos a tomarnos los buenos tragos, *Old Fashion* y los conocidos Tom Collins con harto Gin que estaban de moda y demás a conversar, bailar y reírnos. Los fines de semana hacíamos comidas más elaboradas y nos lucíamos con las recetas y buena música.

. A veces se nos pasaba la mano en las tallas y los hombres de sacaban algunas prendas de ropa, o algún chistoso llevaba todos los zapatos a otra colina, luego había que ir a pie pelado a buscarlos.

Casi siempre salíamos los fines de semana a Tocopilla y Antofagasta a ver el océano. Tocopilla era en realidad una de las cosas más mágicas que vi un *bungalow* gigante con unas 30 habitaciones, todas en el primer piso, que se llenaban todas las semanas. La construcción era preciosa, frente al mar y la terraza de baldosas rojas. En el frontis tenía silloncitos y pequeñas mesas para tomas el té o los infaltables *wiskis* de la tarde llenas de Supervisores sentados conversando y riendo. Lo más increíble eran dos cosas; una las cunitas que podías pedir en la noche para los niños y las empleadas negras y gordas con turbantes que nos atendían como si nos conocieran toda la vida.

Solo una cosa paso, que nunca terminamos de entender ni yo ni nadie

Una tarde la reunión duro mucho mas de lo esperado y los hombres, nuestros maridos no llegaron a dormir, ni tampoco avisaron. Estábamos muy preocupadas. A primera hora del día siguiente fuimos al lugar de trabajo. Extrañamente estaba todo revuelto, los escritorios en otro lugar, cajones botados, algunas puertas en el suelo y los maridos trabajando en el desorden. Sin responder. Orden de Gerencia.

A veces viajábamos al interior, como le llamábamos a San Pedro, Ayquina, Puritama y a los Geiseres Del Tatio, llegando a veces a los 6000 m altura y más. Inolvidables lugares que casi no tenían nombre, maravillas doradas de la naturaleza con cielos azules intenso que solo nosotros, los que trabajábamos en Chuquicamata y muy pocos más, visitábamos en esos lejanos tiempos. Lugares que conocimos gracias a algunos amigos más exploradores y a la compañía que nos proveía de las maravillosas camionetas asignadas para siempre. Obvio también el finde.

Mas o menos en este escenario y con un sol permanente e incansable, comenzaron a llegar mis niños. Como yo era joven y linda, llegaron sanitos y seguidos Mis tres niños chuqiucamatinos.

La época de la crianza fue preciosa y muy tranquila. teníamos más razones para salir de paseo y las amigas-- nosotras nos juntábamos con nuestros bebes más temprano para conversar y mientras los niños jugaban hacíamos algún bordado o tejido. Cuando alguna de nosotras tenia su hijo enfermo nos turnábamos para acompañarla y así no extrañara a su propia familia.

Comenzamos con Alfred a hacer las primeras inversiones y a incrementar los ahorros dentro de lo posible. Sabíamos que solo estaríamos en el norte unos siete años, para entonces volver a Santiago cuando tocara el tiempo de entrar los chicos a los colegios a postular. Cosa que ya era complicada. Pero teníamos fe y confianza en la vida. Y lo conseguimos ¡

Lo más difícil lo más increíble se dio; un traslado directo a Codelco- Santiago en el tiempo esperado, una bendición más y aunque fue dura la despedida del norte, para nosotros había terminado una etapa.

Aquí se juntó las mejores habilidades de Alfred, que eran su capacidad de trabajo, además para ahorrar y proveer, junto a mi infinito instinto maternal amoroso.

¡Desierto del Norte gracias por todo! a la gente que conocí y a la gran empresa Minera del Cobre. Ame tu sol, tu orden, tu viento, tu cielo color turquesa, tus pimientos, tus oasis , tu paz.

Quedaron en mi corazón los volcanes imponentes, los eternos caminos, el Rio Loa, los inviernos y la nieve cuando cayo.